

La voluntad militar, una realidad de vida



Por: **Teniente Coronel Leonard Yamid Infante León**
*Jefe Departamento Educación Continuada y Egresados
Escuela Superior de Guerra*

“... y es posible asegurar que están satisfechos si viven, pero sublimemente colmados si mueren defendiendo la causa por la cual promulgan su fe y su esperanza: una mejor Colombia”.

Cuando se evoca en la memoria los momentos en que siendo aun muy joven se desea ingresar a la carrera de las armas y al tratar de recordar el anhelo y la ansiedad decidida por alcanzar esa meta, tal vez hoy se puede reflexionar que nunca se entiende para ese momento de juventud, el significado que encierra la decisión de vida que enmarca el comienzo de tan alta y meritoria empresa como vocación de servicio y ayuda a los demás en busca de un mejor país para usted, para mí, para nuestros hijos y para nuestras futuras generaciones.

Es así como la vocación del militar marca su inspiración en un llamado de servicio, con virtudes de sacrificio, voluntad y entrega, con los dones que el Creador sólo les da a aquellas criaturas que Él escoge. Por eso son felices, pese a las dificultades –sobre todo a la falta de solidaridad, intolerancia e indolencia, de aquellos que debiendo estar a su lado no lo están– cumpliendo su misión, vistiendo su uniforme, y es posible asegurar que están satisfechos si viven, pero sublimemente colmados si mueren defendiendo la causa por la cual promulgan su fe y su esperanza: una mejor Colombia.

Principios y valores

Pasados los años de formación profesional y alcanzando uno a uno los retos, las vicisitudes, la superación de dificultades, los sinsabores, los momentos de soledad, los tiempos de incertidumbres pero así mismo las alegrías, los reconocimientos de una sociedad en ocasiones

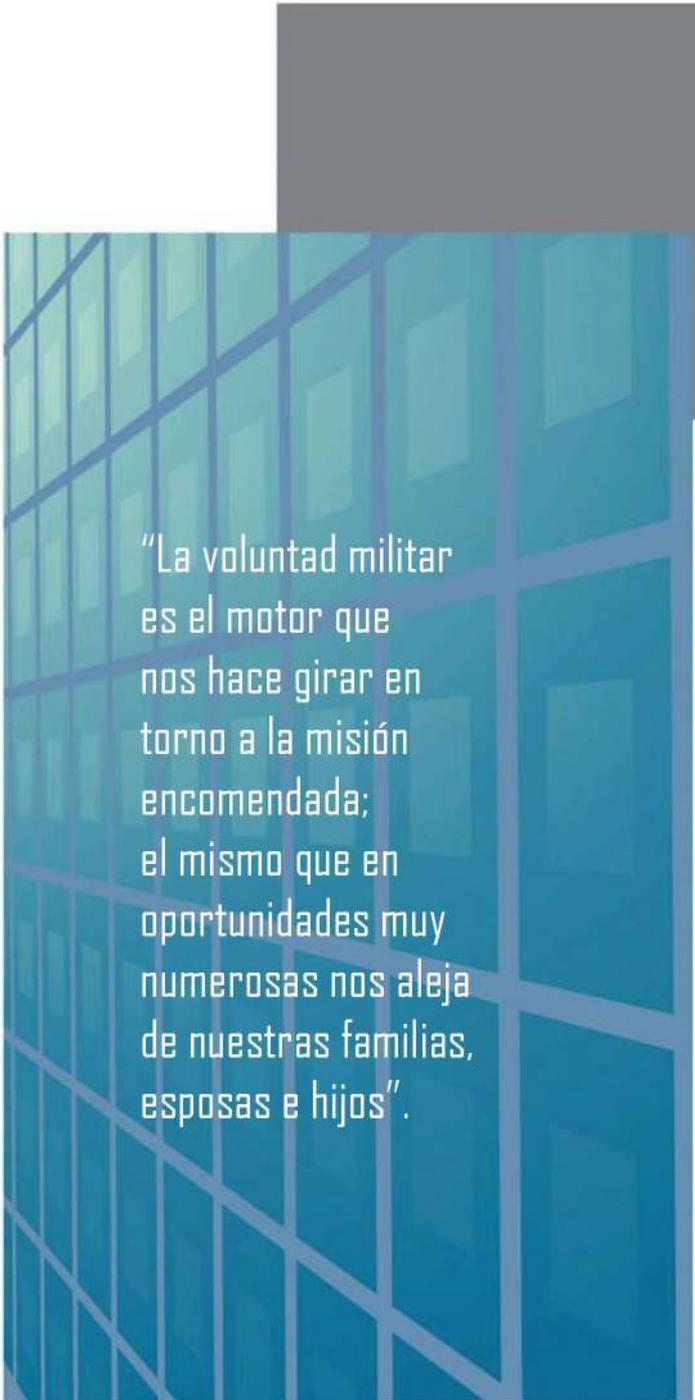


parca a la realidad nacional, los espacios de camaradería, los ascensos, las victorias, los alcances y demás espacios de satisfacción, se podría reflexionar en lo que esto entraña.

En efecto, tal vez durante la vivencia una a una de esos grandes momentos vinimos a entender qué es estar dispuestos al sacrificio, al más alto, el más sublime y humano de todos: dar la vida en el cumplimiento de la misión, que no es más que la que encierra la protección del pueblo colombiano, de ese pueblo en el que nacieron, al que pertenecen y al que en alguna oportunidad imborrable de su memoria juraron defender

Amigos y compañeros de armas, es necesario pensar que para dirigir los destinos del país se debe estar enmarcado dentro de un círculo de principios y valores que guíen a líderes comprometidos para orientar la estrategia capaz de hacer claudicar la lucha que los terroristas le han declarado a Colombia y para ello es necesario contar con profesionales militares que observen altas condiciones en su vocación militar, donde cada uno sea digno al orientar el poder de instituciones sagradas que defienden el honor y la gloria de un pueblo que tiene dentro de su historia los más altos y preciados sacrificios que se han dado en la Patria y en donde existen y existieron seres humanos que no estuvieron ausentes en los momentos más críticos del país.

La voluntad militar es el motor que nos hace girar en torno a la misión encomendada; el mismo que en oportunidades muy numerosas nos aleja de nuestras familias, esposas e hijos; que en eventos y días especiales como en las noches de Navidad o Año Nuevo mientras la nación celebra, nos conlleva a pasar en vela, en condiciones de dificultad pero con la compañía



“La voluntad militar es el motor que nos hace girar en torno a la misión encomendada; el mismo que en oportunidades muy numerosas nos aleja de nuestras familias, esposas e hijos”.



de nuestro Soldado en el más fiel sentimiento de satisfacción, cuidando pueblos y vías, para que los colombianos puedan disfrutar en sus hogares.

Es esta y no otra, la vocación que hace que nuestra labor no tenga horarios porque esta disciplina y entrega sólo es posible gracias a esa dote humanitaria que nos motiva y que únicamente aquel que conoce de la voluntad de servicio puede entender, honrar y admirar.

Con profunda fe en Dios, nuestro mayor anhelo es sin temor a equivocarnos, alcanzar victorias militares que trasciendan en la historia, con medallas y condecoraciones impuestas, en especial, aquellas que se consiguen en el campo de batalla. Sin embargo, baste el momento de vestir nuestro uniforme militar y el sentir el respaldo y gratitud del pueblo colombiano para obligarnos a caminar por la vida erguidos, con la frente en alto, orgullosos de ser militares, luciendo la disciplina que engalana su ejemplo. Esa vocación imperceptiblemente se debe transformar en el Honor Militar y este es el marco del cual nunca se debe apartar el hombre de armas en la vida.

En medio de los tropiezos

Cierto es que las condiciones contemporáneas de las amenazas contra el Estado han logrado que varios militares en el ejercicio de su misión, hayan sido

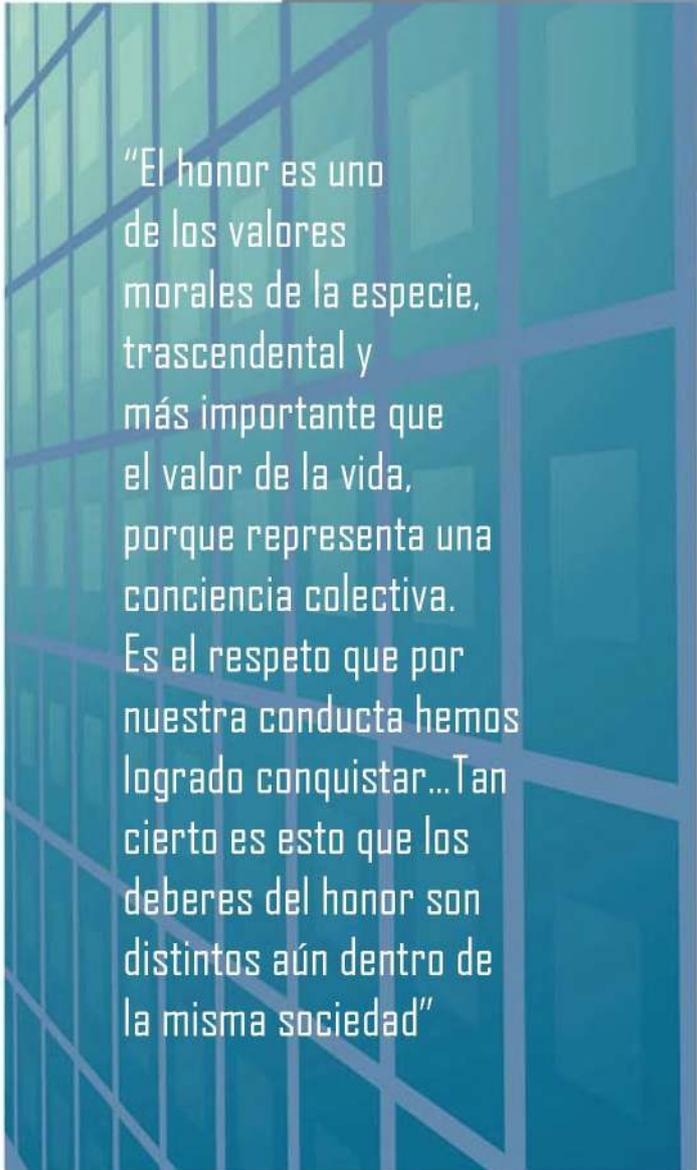
calumniados, perseguidos y llevados al escarmiento público, encarcelándolos, mancillando su nombre y su familia: su honor militar que "es patrimonio del alma, y el alma es únicamente de Dios"¹, se enmarca en un silencio donde se aferran con confianza a lo que denominamos Estado de Derecho, el sistema político que garantiza la democracia y que con sus vidas defienden. Si bien no tienen cómo pagar costosos abogados y con lágrimas de dignidad pasan años esperando una justicia que se supone pronta, aplicada por hombres y mujeres que, cuando desconocen los temas de la guerra, puede llevar a decisiones fatídicas.

Saben que son inocentes, pero en el follaje espeso de normas y procedimientos legales en ocasiones hábilmente manipulados por sus enemigos, se logra pisotear su honor para quebrantar su voluntad militar y de servicio al país, esa substancia intrínseca del ser militar: *"El honor es uno de los valores morales de la especie, trascendental y más importante que el valor de la vida, porque representa una conciencia colectiva. Es el respeto que por nuestra conducta hemos logrado conquistar... Tan cierto es esto que los deberes del honor son distintos aún dentro de la misma sociedad"*.²

Por ende y teniendo en cuenta lo anterior, todos nuestros actos deben fijarse en los principios y valores cristianos, los cuales conllevan a la búsqueda del bien común, del bienestar de un pueblo, del bienestar de la Patria; fines que cumplidos les dan gloria y grandeza al militar, a su familia y a la Institución y si alguno faltara a ellos, cargará inexorablemente con el señalamiento de su conciencia y de la misma Institución evocando las palabras del expresidente Alberto Lleras Camargo quien enunció: *"Los*

¹ La devoción de la Cruz (1634), Calderón de la Barca

² Discurso de Jorge Eliécer Gaitán ante el Congreso, en la madrugada del 9 de abril de 1948, día de su asesinato, durante la defensa penal del Teniente Cortés.



"El honor es uno de los valores morales de la especie, trascendental y más importante que el valor de la vida, porque representa una conciencia colectiva. Es el respeto que por nuestra conducta hemos logrado conquistar... Tan cierto es esto que los deberes del honor son distintos aún dentro de la misma sociedad"



ejércitos vienen a ser el más alto, puro y noble servicio nacional. Los Soldado entran a los cuarteles, no por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque quieren servir a su Nación..., con el fin de que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos, junto a sus hijos y sus generaciones venideras, sientan que la Patria sea un sitio bien amable y bien guardado”³

Es el momento y el tiempo de demostrar, ratificar y convencer a la sociedad colombiana de nuestro absoluto respeto y admiración por el honor militar, el cual se convierte en la base fundamental de nuestra vocación y voluntad militar tal y como lo afirma un pasaje de la Biblia: *“A los que por su perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad... vida eterna”⁴*; nos permita seguir trabajando con mejor ímpetu y aún más compromiso y convencimiento para nuestra Patria que día tras día necesita de unas Fuerzas Militares con mejor preparación y mayor acción en su Defensa. ✎

³ Discurso plaza pública del ex presidente Alberto Lleras Camargo, agosto 7 de 1944.

⁴ Referencia bíblica del libro de Romanos (2,7)